

Los sueños de Úrsula

¿Quién es Úrsula? Le pregunté a la artista Denisse Buendía Castañeda, mientras miraba por primera vez la galería de mujeres que revestían la habitación. Prendió un cigarro, me ofreció otro. Guardó silencio. Comprendí que la pregunta era otra: *¿cuáles son esos sueños que ensueña Úrsula, la zurcidora?* Abrió los ojos, sonrió y entendí, yo había llegado al territorio de Úrsula.

Denisse Buendía Castañeda, poeta, activista social y pintora, nos lleva a ensoñar, a ese instante en que los sueños te miran despierta, te toman de la mano para llevarte pausada, pero apasionadamente hacia un viaje a la imaginería de Úrsula, la mujer que evoca en cada cuadro. Pinturas en acrílico, con diversas medidas y una paleta de color fiel a su creadora; los rostros de Úrsula se quedan en quien los mira: en el lado izquierdo del pecho, en el centro del cuerpo, en el corazón de la cabeza, en la cabeza del pájaro, en el pájaro que se ha ido, en el cuarto propio de la décima Musa; en las tejedoras, en la propia imagen de la autora contenida, en eso que hace que no es un retrato, porque más parece una radiografía.

Buendía Castañeda, narra mientras pinta, coge los pinceles como si danzara, sus brazos son largos, los de ella, los de ellas, los de Úrsula en todas ellas. Buendía se transfigura, se yuxtapone, juega con las estaciones, las de adentro; hace silencio, para que sea la pintura quien hable, con los rojos, con los claros, con la línea y el punto, teje, teje, teje... en la callada respiración de cada uno de los sueños de Úrsula, en sus secretos, en sus largas pesadillas y las presenta.

Hace algunos años, la artista Buendía Castañeda, comenzó su primer encuentro con el pincel, era aquel entonces un lugar de vasta admiración por Frida Kahlo, a las formas y el color en que con el dolor construía, Buendía lo estudiaba, como un lugar conocido, persecutorio. **Ignoro el momento preciso en que la artista Denisse Buendía Castañeda, comenzó a tejer y destejer mujeres, seres imaginarios, pero sé, con el aliento compartido de estos años, que cada una de las mujeres son rostros interiores a través de los que ha creado su propio universo: ese en que la mujer rota se zurce a sí misma; ese, el que hoy nos despliega sin retablos, sin estrellas, sin columnas rotas, con el corazón entero, en la mano, a los pies y como única respuesta, para ser guardado en cada uno de nosotros, de nosotras.**

Jasmín Cacheux